

## DIMENSION POLITICA DE LA CATEQUESIS: CONSIDERACIONES PASTORALES

Luiz Alves de Lima, S.D.B.

### Introducción

Una de las dimensiones más acentuadas hoy en día en la educación de la fe es sin duda la dimensión social y política, íntimamente unida a la dimensión liberadora tan querida a la reflexión y práctica pastoral latinoamericana. De hecho, para que la catequesis sea *histórica, encarnada*, tiene que vivir el momento presente y reflejar los problemas actuales; así la fe puede dar respuestas a los desafíos vividos por nuestra sociedad y se llegará a la tan deseada *interacción* entre fe y vida, entre mensaje y vivencia, entre formulación de la fe y situaciones concretas de la realidad humana.

Los problemas de la *liberación* y de la *política* en términos de fe, fueron ampliamente estudiados por *Puebla* (No.470-562); ahí aparecen dos elementos complementarios e inseparables de la liberación cristiana: la liberación de *todas las servidumbres* del pecado personal y social cuya fuente es el egoísmo, y la liberación para el *crecimiento progresivo en el ser*, por la comunión con Dios y con los hombres que culmina en la perfecta comunión del cielo donde Dios es todo en todos<sup>1</sup>. Esta liberación escatológica, con todo, tiene sus mediaciones terrenas: "La liberación cristiana es una liberación que se va realizando en la historia, la liberación de nuestros pueblos y la nuestra propia personal, y abarca las diversas dimensiones de la existencia: lo social, lo político, lo económico, lo cultural y el conjunto de sus relaciones. En todo ha de circular la riqueza transformadora del Evangelio..."<sup>2</sup>.

*La dimensión política-liberadora de la catequesis* está en el centro del concepto de *catequesis renovada* en el Brasil, cuyos grandes principios se

---

1. P=Puebla 482.

2. P 483; Cf. DG = CNBB, *Directrices Gerais Da Ação Pastoral da Igreja no Brasil*, 1987-1990, no. 60-68.

encuentran en el documento de la conferencia episcopal brasilera *Catequese Renovada: orientacoes e conteúdo*, de 1983: "Podemos hacer resaltar las dimensiones antropológicas, políticas y liberadoras de la catequesis"<sup>3</sup>. Esta dimensión está también ampliamente reconocida en el documento del DECAT-CELAM, *Catequesis en América Latina: líneas de orientación*<sup>4</sup>.

## I- CONSIDERACIONES PASTORALES

En este estudio vamos a tratar la relación entre catequesis y política, situándola en primer lugar en una perspectiva más amplia de *la relación entre acción pastoral y política*, para llegar después a algunas conclusiones que se refieren más particularmente a *la educación de la fe y a la política*. Tendremos como punto de referencia la *enseñanza* del magisterio y de un modo especial el magisterio del episcopado brasilero.

El tema de *la relación entre fe y política* ha sido tratado constantemente por el magisterio tanto universal como local. Limitándonos a los pronunciamientos del episcopado brasilero en los últimos quince años, podemos encontrar los siguientes documentos:

- 1) Comunicación al Pueblo de Dios (denuncia de los abusos del poder) (1976);
- 2) Exigencias cristianas de un orden político (1977);
- 3) Subsídios para una política social (1979);
- 4) Iglesia y problemas de tierra (1980);
- 5) Reflexiones cristianas sobre la coyuntura política (1981);
- 6) Suelo urbano y acción pastoral (1982);
- 7) Catequesis Renovada: Orientaciones y Contenido (1983: hoy con 17 ediciones);
- 8) Exigencias cristianas de un orden constitucional (1986);
- 9) Directrices Generales de la Acción Pastoral de la Iglesia en el Brasil (1987-1990), particularmente los Nos.9-13; 17-25; 46-59; 60-68, y de un modo general todo el *objetivo general*;

3. CR = *Catequese Renovada Orientações e Conteúdo* 108; Cf. 112-114; 148-150; 226-276; 300-304.

4. Cf. no. 16,19, 20

- 10) Iglesia: comunión y misión en la evangelización de los pueblos, en el mundo del trabajo, de la política y de la cultura (1988);
- 11) Exigencias éticas de un orden democrático (1989);
- 12) Los *textos base* de las últimas campañas de la fraternidad, cuyos temas, en general, son de carácter social y político.

Además, de estas publicaciones, varias regionales o diócesis publicaron orientaciones pastorales respecto de la acción política de los cristianos, particularmente en tiempo de elecciones (cartillas para las elecciones).

De esta amplia documentación podemos hacer resaltar algunos puntos relativos a la dimensión política de la fe con consecuencias para la catequesis:

### *1. Concepto de Política*

Como en los documentos pontificios (particularmente *Mater et Magistra*, *Populorum Progressio* y *Octogesima Adveniens*), también en Puebla y en los documentos de la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil (=CNBB) hay la distinción entre el sentido estricto de política (conquista, gestión y mantenimiento del poder) y un sentido amplio (responsabilidad de cada uno que vive en sociedad por el bien común)<sup>5</sup>. La función de la política es realizar el supremo ideal de la convivencia y de la amistad entre los hombres. "La sociedad humana tiene una dimensión política en tanto se organiza y busca los medios necesarios para que la voluntad de sus miembros pueda expresarse y alcanzar fines colectivos. Desde el punto de vista ético o de los valores, la política es el conjunto de acciones por las cuales los hombres buscan una forma de convivencia entre los individuos, grupos, naciones, que ofrezca condiciones para la realización del bien común. Desde el punto de vista de los medios o de la organización, la política es el ejercicio del poder y la lucha para conquistarlo. En cuanto que abarca, en cierto modo, toda la sociedad y procura ordenar toda la vida social, la política se vuelve también expresión de una concepción del hombre y de proyectos globales, y suscita tanto los más nobles ideales como pasiones y egoísmo<sup>6</sup>.

El ejercicio de la política presenta dificultades, en especial la tentación de sobreponer lo económico a lo verdaderamente humano, y antagonismos, sobre todo los causados por la conquista y mantenimiento del poder y por la tentación de absolutizar el poder.

5. Cf P. 521-524; CR 268.

6. ICM = Igreja: comunhao e missao na evangelizaçao dos povos, no mundo do trabalho, da política e da cultura, Documentos da CNBB 40, no. 184.

Toda actividad humana (social, económica, educativa, cultural, etc), posee una dimensión política. Delante de esta globalidad y alcance de la política parece ilusoria "la pretensión de neutralidad o de apoliticidad siempre que alguien se mete en actividades de orden pastoral o social, pertenecientes, de un modo u otro, a la intrincada trama del juego político. Esto vale de modo particular para la acción que desarrollan las diversas instituciones, civiles o religiosas, cuyo peso político efectivo debe ser conocido, ponderado, evaluado y, oportunamente, modificado. La universalidad del hecho político, si no justifica la unilateralidad de quien piensa que *todo es política* o que *la política lo es todo*, requiere ciertamente una atención cuidadosa a la imprescindible dimensión política de las distintas actividades pastorales"<sup>7</sup>.

## 2. Evangelio y Política

¿Qué dice el Evangelio respecto de la relación fe - política? El Reino de Dios anunciado por Jesucristo se concibe, como liberación total del hombre por Dios y por ello ese Reino posee una dimensión política, aunque no se reduzca a la política: el misterio pascual impregna toda la realidad, y el mundo nuevo no tendrá sentido si no da forma a las profundas relaciones humanas manejadas por la política<sup>8</sup> siempre en atención al Reino de Dios, Jesús cuestionó radicalmente la organización social, política y religiosa de su época.

La Buena Nueva lleva al hombre a la conversión, a la transformación en profundidad de su ser y de la relación con Dios y con los demás. Para el bautizado, convertido al Evangelio, la política será siempre relativa y nunca absoluta. Lo absoluto para el cristiano es el advenimiento del Reino de Dios, de tal manera que, en comparación con él "todo lo demás pasa a ser lo *demás* que es todo por añadidura"<sup>9</sup>. Este Reino es inaugurado por Jesucristo, por el don del Espíritu Santo, como nueva relación con el Padre y entre los hombres, que no se agota en la historia, aunque pase por los proyectos históricos. Por un lado, el Reino de Dios no destruye los proyectos humanos hechos por la actividad política, pero los purifica y completa; por otro lado, la "utopía" alimentada por la fe asegura que la política no se agota en una lucha sin treguas.

La política, rectamente concebida, busca el bien de la persona humana, y por ello puede volverse una manera exigente, aunque no única, de vivir el amor evangélico<sup>10</sup>. Desde los tiempos apostólicos, y durante todo su caminar en la historia, la Iglesia ha dado la primacía a la *caridad*, al amor fraterno,

7. E. ALBERICH. *A catequese na Igreja hoje*, Editora Salesiana, Sao Paulo, 1983, p. 182

8. P 513-520; LC = *Instrucción sobre la libertad cristiana y liberación*, 1986, no. 51.

9. EN = *Evangelii Nuntiandi* 8.

10. Cf OA 46; ICM 211.

como característica de la vivencia de la fe en el Dios de Jesucristo. Pero ultimamente los cristianos vienen pensando que la caridad no puede ser vivida solamente en el ámbito personal o meramente grupal; por causa de la compleja organización de la vida humana en el mundo moderno, la caridad debe asumir también un carácter social y político<sup>11</sup>. En el mundo contemporáneo sólo se puede vivir plenamente el amor por el otro creando estructuras sociales y practicando una política global que permita de hecho reconocer prácticamente *en cada persona humana* su dignidad con el trato que esta dignidad merece. "No existe distancia entre el amor al prójimo y la voluntad de justicia. Oponer amor y justicia falsear a ambos. Es más: el sentido de la misericordia completa el de la justicia, impidiendo a ésta encerrarse en el círculo de la venganza. Las desigualdades inicuas que hoy alcanzan a millones de hombres y mujeres, están en abierta contradicción con el Evangelio de Cristo y no pueden dejar tranquila la conciencia de ningún cristiano"<sup>12</sup>.

De ahí el que se diga que no puede existir evangelización sin liberación, entendiéndose por liberación todo el esfuerzo y práctica personal y social para sacar a los hombres de las condiciones infrahumanas en que muchos se encuentran<sup>13</sup>. Con todo, para ser verdaderamente cristiana esta liberación tiene que tener una referencia clara y explícita al anuncio del Reino, a la obra de Cristo Salvador en su misterio pascual que libera del pecado y de las consecuencias personales y sociales del pecado<sup>14</sup>.

### 3. Iglesia y Política

#### a) Misión de la Iglesia y Política

"El mensaje y acción evangelizadora de la Iglesia, discípulo de Cristo, tiene como centro la proclamación del Reino de Dios - comunión profunda, perfecta y definitiva de Dios con los hombres, de los hombres con Dios y de los hombres entre sí - lo cual no coincide con ninguna realización concreta, y tampoco es fruto del empeño puramente humano, pero se proyecta más allá del tiempo y de la historia (...) La Iglesia, sin embargo, está convencida que la construcción del Reino se realiza desde aquí y ahora, también a través de los esfuerzos humanos en favor de una sociedad verdaderamente justa, fraterna, solidaria y libre. En esos esfuerzos ella reconoce la presencia actuante del mismo Dios Salvador. Ella sabe también que el Reino pasa a través de mediaciones históricas que,

---

11. Cf CR 266.

12. LC 57.

13. Cf P 482; LC 37-38.

14. P 585.

a pesar de su parcialidad y ambigüedad, son signos de la obra definitiva de Dios, eterna y consumada”<sup>15</sup>.

Así, la fe cristiana no desprecia la actividad política, sino que la tiene muy en cuenta, ya que debe evangelizar toda la existencia humana incluida la dimensión política. “La Iglesia no puede ignorar la política, no sólo como instrumento necesario de organización de la vida social, sino sobre todo como expresión de opciones y valores que definen los destinos del pueblo y la concepción del hombre”<sup>16</sup>.

La encarnación inauguró un nuevo orden de cosas; el pecado, del cual Cristo, a través de su Iglesia, quiere liberar, se instala muchas veces en las estructuras socio-económico-políticas<sup>17</sup>. Por ello, la acción de la Iglesia sólo será verdaderamente liberadora si se reviste de esta dimensión política.

Actuar en la política es una misión propia de la Iglesia, aunque indirecta<sup>18</sup>: indirecta porque la Iglesia no puede sustituir la realidad política. “La Iglesia no tiene la pretensión de entrometerse en la política, no aspira a participar en la gestión de los asuntos temporales. Su contribución específica será fortalecer las bases espirituales y morales de la sociedad, haciendo lo posible para que toda actividad en el campo del bien común se realice en sintonía con las directrices y exigencias de una ética humana y cristiana”<sup>19</sup>. Por eso, la Iglesia proclama que “es parte de su misión pastoral anunciar y defender las exigencias éticas para que iluminen la convivencia social”<sup>20</sup>.

#### b) *Tres constataciones*

1) El Evangelio y la Iglesia no ofrecen ningún modelo político<sup>21</sup>, pero da una visión trascendente del hombre, capaz de denunciar los absolutismos

15. DG 107-108: Cf LC 63.

16. ICM 185.

17. Cf P 281, 495, 509, 573, 1257-1258; JOAO PAULO II. *Reconciliación y Penitencia*, 1984, no. 16; “A injusta e uma forma de violencia institucionalizada” (CNBB, Por uma nova ordem constitucional no. 22).

18. P 515-518

19. (JOAO PAULO II *Aos constructores de sociedade pluralista* no. 4 in Pronunciamentos do Papa no Brasil, Vozes, 1980 no. 675 pg 182).

20. CNBB, Exigencias éticas de uma ordem democrática 4

21. Cf João Paulo II em Salvador - Brasil - Discurso aos constructores de sociedade no. 5, in Pronunciamentos no. 678, pg 183.

políticos y juzgar comportamientos irreconciliables con la grandeza del hombre, inaugurada en la Resurrección: "En nombre del Evangelio, la comunidad eclesial debe iluminar por la fe los proyectos históricos, políticos, económicos, culturales del mundo, promoviendo la inviolable dignidad del hombre, su responsabilidad ante el bien común. Pero la comunidad, como Iglesia, no se une directamente a un proyecto histórico, especialmente en la política. Por el anuncio del Evangelio, ella se evidencia como portadora de criterios que la colocan por encima de cualquier proyecto"<sup>22</sup>.

2) La Iglesia afirma con énfasis que la salvación prometida por Dios comienza ya a realizarse aquí y ahora a través de la promoción humana, en los movimientos históricos que contribuyen al crecimiento del hombre. Ella no puede quedarse indiferente cuando dicha salvación liberadora se niega a *muchos* aquí en la vivencia histórica por el egoísmo de *pocos*. Esta acción de la Iglesia tiene, como dinamismo interior, la *conversión* que excluye todo tipo de violencias y luchas de clases<sup>23</sup>. Con todo, la *tensión* escatológica proyecta hacia el futuro la realización completa de la salvación y da sentido a todas las luchas presentes<sup>24</sup>.

3) En la realización fe - política los pronunciamientos del magisterio parecen rechazar todo *integrismo* (hacer del evangelio o de la Iglesia un partido político), *espiritualismo dualístico* (establecer una dicotomía entre la misión espiritual y la misión socio política de la Iglesia), *temporalismo* (negar la misión trascendente de la Iglesia acentuando solamente la misión socio-temporal de la evangelización) y el *abstractismo* (restringir la acción de la Iglesia, en el campo político, a meras palabras o principios genéricos y abstractos). También *la opción por los pobres*, lejos de ser meramente política o ideológica, es defendida como opción profundamente evangélica: "La opción privilegiada por los pobres, lejos de ser una señal de particularismo o de sectarismo, manifiesta la universalidad del ser y de la misión de la Iglesia. Tal opción no es exclusiva ni excluyente. Por tal razón la Iglesia no puede expresarla con la ayuda de categorías sociológicas e ideológicas reductoras, que harían de tal preferencia una opción partidaria y de naturaleza conflictiva"<sup>25</sup>.

### c) Acciones de la Iglesia con referencia a la política

Es competencia de la Iglesia, en este campo, iluminar las mentes, ayudar a los cristianos a difundir, con espíritu de servicio y con eficacia, las energías

22. CR 301

23. P 973, 1221, 486, 572: LC 76-79.

24. P 482, LC 58-60, 100.

25. LC 68: Cf DG 47.

del Evangelio, es decir, trabajar para que en la acción política siempre se tenga una visión global del hombre y de la humanidad<sup>26</sup>. El episcopado brasilero acentúa de un modo particular la misión *crítico-profética* de la Iglesia: misión crítica en el sentido de denunciar el mal, y profética en el sentido de ayudar a los hombres a alcanzar la verdad en el campo de la política.

Las acciones concretas de la Iglesia en este campo se describen así: "La conciencia que tiene de su misión evangelizadora lleva a la Iglesia a:

- Publicar documentos sobre la situación política y sus exigencias de justicia social y de conciencia moral;

- Crear organismos de solidaridad en favor de los oprimidos y de valorar las organizaciones populares y sus iniciativas de participación;

- Denunciar las violaciones de los derechos humanos, previniendo contra nuevos mecanismos discriminatorios y contra entidades que se presentan con falso aspecto democrático;

- Estimular la opción evangélica por los pobres y a soportar la persecución y, a veces, la muerte, como testimonio de su misión profética;

- Contribuir a la educación política a fin de que el hombre sea sujeto de su historia y ejerza con responsabilidad su ciudadanía política;

- Acompañar a los cristianos comprometidos en la política partidaria<sup>27</sup>.

#### *d) Funciones de la jerarquía*

En este trabajo político-social todo el cuerpo de la Iglesia está empeñado, cada uno con la competencia derivada de la propia situación y del propio carisma dentro del pueblo de Dios. Puebla definió estas competencias referentes a los laicos, religiosos, sacerdotes y Obispos<sup>28</sup>. Construir comunión es elemento imprescindible en la obra evangelizadora y en la misión de los pastores de la Iglesia. De ahí la razón por la cual los miembros de la jerarquía y los religiosos no participan de la política partidaria. Esta, por su naturaleza, lleva la división de objetivos y de estrategias para que se alcancen los fines políticos (partido viene de *partir, dividir*), mientras la misión de los pastores apunta a la creación de comunión entre *todos* los hombres. "En el mundo de la

26. Cf P 515-518.

27. CNBB, ICM 214.

28. Cf P 524-529.



política, marcado por el pluralismo ideológico conflictivo, la Iglesia, respetando el legítimo pluralismo de las opciones partidarias y distinguiendo el papel de los laicos y de la jerarquía, procura ser un signo de aquella unidad y comunión, que es voluntad de Cristo y anhelo último de la humanidad'<sup>29</sup>.

En cuanto a la actividad política de la jerarquía, así se pronuncian los Obispos brasileiros: "A la jerarquía, que ejerce la misión de alimentar animar la unión y la comunión en el interior de la Iglesia, no corresponde asumir posiciones partidarias, ya que con ellas dividirá el cuerpo eclesial en vez de promover su cohesión. Con todo, corresponde a la jerarquía:

- Ponerse claramente y de manera inconfundible al lado de los pequeños;
- Apoyar grupos y comunidades que buscan encontrarse para estudiar los problemas políticos;
- Acompañar de manera educativa, a los cristianos que militan en los partidos políticos;
- Velar para que la insistencia del Papa Juan Pablo II respecto de la incompatibilidad entre el ejercicio presbiteral y el desempeño de cargo político partidario sea, en la práctica, observado'<sup>30</sup>.

*e) Formar a los laicos para la política*

Siendo la política partidaria el campo propio de los cristianos laicos, donde gozan de legítima autonomía<sup>31</sup>, la Iglesia cree que es sumamente importante que los laicos reciban una adecuada formación para participar en la política. Esta información, tan unida a la misión de la catequesis, consiste en "aprender y hacer el análisis de la realidad; conocer las propuestas y prácticas de los partidos y candidatos, aprendiendo a respetar la opción partidaria de los demás; adquirir conciencia crítica frente a la realidad de la política; desarrollar su formación en la fe y adquirir un sólido conocimiento de la doctrina social de la Iglesia para discernir y evaluar con criterios evangélicos la realidad y acción política'<sup>32</sup>.

---

29. CNBB, ICM 215.

30. CNBB, ICM 216-217.

31. Cf CNBB, ICM 211.

32. CNBB, ICM 218.

f) *Desafíos en relación a la política partidaria*

En 1987 el Episcopado en las *directrices generales de la acción pastoral del Brasil* se cuestionaba sobre los desafíos en la relación fé-política: "Problemas candentes desafían la acción pastoral y la reflexión teológica:

-Cómo se hace la opción partidaria de los cristianos;

-Qué estímulo y acompañamiento da la Iglesia a los cristianos comprometidos en la política partidaria;

-Cómo conciliar el compromiso en la política con el compromiso pastoral"<sup>33</sup>.

Algunas respuestas a estas cuestiones fueron dadas el año siguiente, principalmente en lo que se refiere al compromiso en la política partidaria: "Se han presentado cuestiones delicadas cuando agentes de pastoral han decidido candidatizarse a cargos políticos electivos, en el poder ejecutivo o legislativo. La práctica eclesial ha demostrado dificultades en conciliar los dos cargos. El distanciamiento provisorio de la misión pastoral, en esos casos, ha sido práctica corriente. Pero, en ciertas Iglesias particulares, la reflexión de las comunidades locales han intentado discernir la conveniencia, para la evangelización y para la política, de la acumulación de cargos. En todo caso, un candidato cristiano, comprometido con la política partidaria, por fuerza de su fe, nunca debería distanciarse de su comunidad y tampoco ésta debería marginarle por el hecho de ser candidato. Los agentes de pastoral deben cuidar, siempre, la que la acción pastoral no sea utilizada en beneficio de partidos o ideologías"<sup>34</sup>.

g) *Conversión: criterio fundamental*

El documento de *Puebla* presenta como opción primera de la Iglesia en América Latina, fundamentos de las demás opciones, la conversión de toda la Iglesia al Evangelio<sup>35</sup>. Por eso, también en el campo de la política, por encima de cualquier trabajo, debe estar, como dinamismo interior, que mueve toda la actividad política, la conversión, es decir, el esfuerzo continuo de poner el Reino de Dios por encima de cualquier interés político. Así desaparecerá todo carácter de intolerancia y sectarismo, y la Iglesia podrá ejercer su papel político dentro de los límites que le impone su misión evangelizadora.

Debido al carácter social del pecado, esta conversión, no tiene solamente

33. No. 104

34. CNBB, ICM 219-220

35. Cf P. 973.

un aspecto personal, sino que debe llegar también a la dimensión social: "La evangelización liberadora se orienta fundamentalmente en el sentido de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad a que se dedican y la vida y el ambiente concreto que le son propios... En efecto, la Iglesia está convencida de que todo proceso de transformación social resultará ilusorio y vano, si no interviene una verdadera conversión de las mentes, de las voluntades y de los corazones. Sin hombres nuevos, profundamente convertidos al Evangelio, y a su vez concientes de la necesidad de evangelizar el propio proceso de transformación social, aún las mejores estructuras o los sistemas mejor idealizados pronto se vuelven inhumanos y no estarán absolutamente libres de nuevos materialismos y nuevas formas de opresión<sup>36</sup>.

## II- LA CATEQUESIS Y SUS OPCIONES POLITICO-LIBERADORAS

La catequesis, como acción de la Iglesia en vista de la educación de la fe no puede absolutamente estar ajena a estas orientaciones y opciones de la acción pastoral. ¿Cuáles serían las consecuencias de estas concepciones para la educación de la fe? hablar de *catequesis político-liberadora* podría parecer apenas un slogan más dentro de los neologismos pastorales creados a partir de la década del 60. Sin embargo, es una dimensión muy importante, si es que la catequesis pretende "hacer resonar la Palabra de Dios" en la vida concreta de nuestro pueblo, y no ser una palabra vacía pronunciada al margen de la vida. Asumiendo su misión político liberadora, *al lado de tantas otras*, la catequesis estará cumpliendo su tarea de intentar realizar la interacción entre fe y vida.

### 1. Principio general

Una catequesis que tiene en cuenta su misión político-liberadora necesita tener como *objetivo máximo* (una verdadera "utopía"): *liberar* al hombre de toda forma de esclavitud o dependencia alienante y vivir el amor universal propuesto y vivenciado por Jesucristo; *actualizar* el significado liberador de Cristo muerto y resucitado, presente hoy en la historia<sup>37</sup>; *vivir el proceso histórico del éxodo*: bajo el influjo de la gracia, que actúa en la historia, liberarse de las esclavitudes y salir en búsqueda de la tierra prometida. La catequesis debe orientar concretamente sus destinatarios hacia el encuentro con Dios en los hechos históricos, transmitir opciones liberadoras personales y colectivas<sup>38</sup>.

36. DG 63, citando EN 18, 9, 36, Puebla 438 e RH 63.

37. P 194-197.

38. DG 61.

## 2. Líneas de acción catequética

En la perspectiva de una catequesis liberadora es necesario que:

a) La comunidad cristiana no “delegue” simplemente la catequesis político-liberadora en los catequistas, sino que ella misma se haga liberadora. Liberación es obra de comunidad. Si no puede existir catequesis sin comunidad, mucho menos habrá una catequesis con dimensiones político-liberadoras sin la participación y apoyo de toda la comunidad.

b) La catequesis se sumerja siempre más en las situaciones concretas e históricas del momento, pero con la mística del Evangelio<sup>39</sup>. Consecuencia última del *principio de integración* entre fe y vida es el compromiso político de la educación de la fe. La catequesis no puede directamente transformar las estructuras injustas de la sociedad, pero las tensiones existentes por causa de estas injusticias deben empeñar la catequesis y comprometerla en las luchas por la justicia, hacerla sensible a las dimensiones político-económicas de la existencia y atenta a las exigencias de transformación personal y estructural.

c) La catequesis esté abierta para colaborar con todas las fuerzas políticas de la sociedad que anhelan la verdadera liberación del hombre. Este ideal no es fruto solamente de la actividad de la Iglesia, sino resultado del esfuerzo conjunto de todas las fuerzas que actúan en la sociedad. La humilde pretensión de la Iglesia no es “*la construcción de una sociedad más justa y fraterna*”, pero sí “*participar de la construcción de una sociedad justa y fraterna*”<sup>40</sup>.

d) La catequesis, como actividad pedagógica en la dimensión de la fe, contribuya a disminuir el *conformismo social*. Entre nuestros pueblos está en vigor “una visión determinista que genera, por un lado, un tipo de fatalismo que considera a la persona prisionera de formas mágicas de ver el mundo y de actuar sobre él. El hombre no sería dueño de sí, sino víctima de fuerzas ocultas, delante de las cuales no encuentra otra actitud sino colaborar con ellas o aniquilarse delante de ellas. Llevados por esta visión fatalista, muchos cristianos siguen creyendo que todo lo que sucede es determinado o impuesto por Dios, ignorando así la autonomía propia de la naturaleza y de la historia. Por otro lado hay un fatalismo de tipo social, que se apoya en la idea errónea de que las personas no son fundamentalmente iguales, generando, en las relaciones humanas, muchas discriminaciones y marginalizaciones incompatibles con

39. Cf Medellín, Doc. 8 no. 6

40. DG 82-104, particularmente o título e os no.s 89-90; Cf P 1206-1253: CR 274, 302

la dignidad del ser humano"<sup>41</sup>. Inculcar en los cristianos la grandeza y la fuerza de la dignidad humana y mostrarles el gran potencial transformador del Evangelio en la actuación en la historia es misión importante e irrenunciable de la catequesis.

e) La catequesis practica lo que enseña: si ella no puede transformar todas las estructuras de la sociedad, puede al menos transformar sus estructuras y las relaciones entre sus protagonistas. Así, las relaciones entre catequistas y catequizandos, entre organizaciones catequéticas de cúpula y catequistas de base deberían ser lo más posible evangélicas y fraternas, evitando toda tentación de autoritarismo que niega, en la práctica, todo el discurso liberador.

f) La catequesis se inspire en la memoria de la historia de liberación del pueblo de Israel y en la experiencia del misterio pascual del nuevo Pueblo de Dios, misterio continuamente reinterpretado y actualizado por la comunidad cristiana. Sin exageraciones ni radicalizaciones, la catequesis debería mostrar cómo el misterio de la salvación, tal y como se revela en el Antiguo Testamento, está muy vinculado al proceso histórico y político del pueblo de Israel; del mismo modo, el mensaje evangélico de Jesús, culmen de toda la Revelación, tampoco pasa al margen de la vida concreta, sino que, asumida y vivida auténticamente, posee, en vista de las realidades humanas, una fuerza transformadora que supera cualquier ideología política.

g) La catequesis asuma, con todo vigor, *la opción evangélica preferencial por los pobres*. No tiene sentido la dimensión liberadora de la catequesis sino está dirigida hacia los pobres, quienes son los más necesitados de esta liberación. Este amor preferencial por los pobres obliga a adoptar una nueva hermenéutica: mirar todo desde el punto de vista del pobre. Esto significa que al evangelizar otras clases de personas no pobres, la catequesis debe sensibilizarles y convertirlas para la dramática situación de pobreza (muchas veces la situación es de *miseria*) en que vive gran parte de la población<sup>42</sup>. La opción preferencial por los pobres es, por naturaleza, evangélica, pero, como consecuencia, es política. Tal opción es ineficaz y quedará reducida a bellas palabras si de hecho no consigue movimentar todas las fuerzas vivas de la sociedad, siempre en nombre del Evangelio, en la dirección de una acción política que transforme las estructuras generadoras de pobreza.

El amor preferencial por los pobres toca profundamente la catequesis, no sólo en sus principios y doctrina, sino también en su *metodología*: "Después de

---

41. DG 42

42. Cf CR 271-273; LC 66-70; DG 46-59

Puebla la opción preferencial por los pobres significa también para la catequesis un verdadero cambio de sentido. A partir de esta opción, los objetivos necesitan ser redefinidos, los recursos humanos y materiales serán redistribuidos, la metodología deberá ser revisada profundamente, en el sentido de dar la palabra al Pueblo y de escucharlo. Todo ésto en una línea no paternalista, sino fraterna y respetuosa<sup>43</sup>. El servicio a los pobres y oprimidos debe ser considerado verdaderamente un signo de autenticidad de la catequesis y esta dimensión garantizará a la Iglesia, y en consecuencia a la catequesis, ser señal eficaz en medio de un mundo que no cree tanto en palabras, sino en hechos concretos<sup>44</sup>.

h) Una buena *política* catequética, asumiendo decididamente el amor preferencial por los pobres, no habrá de abandonar otros sectores de la sociedad, también ellos destinatarios de la evangelización. Un inmenso desafío, que amenaza comprometer el propio esfuerzo evangelizador junto de los pobres, es la *evangelización de la cultura moderno-contemporánea*. En la actual búsqueda de inculturación de la fe, se ha de integrar, de modo inculturado y liberador, esta doble dimensión de la realidad latinoamericana: la cultura de los pobres y la cultura emergente moderno-contemporánea. “En la Iglesia del continente se afianzó una presencia evangelizadora, liberadora e inculturada, junto a los pobres y con ellos. No se puede decir lo mismo en relación al desafío que presenta la otra faz de nuestra realidad. La Iglesia como un todo no ha tenido alcance evangelizador junto a la cultura moderno-contemporánea. No estamos consiguiendo retraducir nuestra experiencia con los pobres para que ella pueda inspirar y animar la evangelización de la cultura moderna en sus múltiples manifestaciones (...). También aquí parece no haber otro camino de evangelización que no sea el proceso inculturado de una lectura crítica y un discernimiento serio y liberador sobre esta cultura moderno-contemporánea a partir de sus propios presupuestos. Pretender que ella no pueda ser evangelizada es admitir, por primera vez en la historia cristiana, la capitulación de la fe y del Evangelio ante una cultura. Esto vacía el potencial salvífico de Jesucristo. Pretender que la respuesta evangelizadora está en la vuelta a formas paradigmas premodernos es ignorar y desestimar la índole dinámica y prospectiva de esa cultura de aceleradas transformaciones<sup>45</sup>.”

43. CNBB, *Orientações em torno do conteúdo da catequese*, Brasília, 1981, no.s 53-54.

44. Cf DG 52

45. M. AZEVEDO *Modernidade e Evangelização*, una reflexao a partir da A. Latina in *Sintese* 16 (1989) No. 47, pg 67-78

### 3. Las comunidades catequizadoras

#### a) La comunidad educadora de la fe

El lugar eclesial en el que más se ha desarrollado la dimensión política de la fe es ciertamente el ambiente de las comunidades eclesiales de base<sup>46</sup>. En estos pequeños grupos hay el esfuerzo constante de vivir la fe dentro de las situaciones históricas concretas. En términos de catequesis, ellas encarnan más concretamente el ideal de una *comunidad catequizadora*: es una comunidad de fe que por su propia vivencia y camino recorrido a través de la escucha de la Palabra de Dios, de la celebración de los sacramentos y de las luchas transformadoras de la realidad en nombre del Evangelio, se hace ella misma educadora de la fe de sus miembros; el crecimiento en la fe se realiza, no dentro de un aula, en una charla, conferencias o estudio, pero sí en el día a día de una fe vivida y testimoniada en los acontecimientos.

La IV parte del directorio catequético nacional brasilero está enteramente dedicada a reflexionar sobre esta comunidad catequizadora, en donde la dimensión política es muy fuerte. En ellas el Evangelio se hace presente en la vida del pueblo; la Palabra de Dios en la Biblia, como libro de fe de la comunidad, se lee en continua confrontación con los problemas concretos, no sólo personales, sino sobretodo sociales. Ahí el cristiano toma más fácilmente conciencia de su misión y de la misión de la Iglesia en el mundo. Hay un esfuerzo por pasar del discurso sobre interacción fe-vida, Iglesia-Mundo, doctrina-vivencia, conversión a Dios-actuación transformadora de la sociedad, a una efectiva inserción del cristiano en el mundo concreto en que vive, asumiendo las luchas populares de carácter eminentemente político a fin de llevar el fermento evangélico a la vida.

#### b) Pasos del itinerario de crecimiento en la fe

El citado documento de catequesis procura describir, de manera idealizada<sup>47</sup> los varios pasos del proceso a través del que estas comunidades se van esforzando por integrar los diversos elementos que permiten hacer la interacción fe-vida. Con ésto ellas se vuelven comunidades catequizadoras pues el crecimiento en la fe de sus miembros se va procesando en la medida del propio caminar. Los cuatro elementos de este proceso que se van integrando y permitiendo el crecimiento en la fe son los siguientes: la unión entre los

---

46. Para profundizar sobre la comunidad catequizadora cf. L. ALVES DE LIMA. *La comunidad Catequizadora en Brasil*, en Revista Medellín 15 (1989) No. 57, pg 125-140

47. CR 285-286.

miembros, el acercamiento a la realidad, la vida eclesial y la explicitación de la fe<sup>48</sup>. En la medida en que la comunidad crece en el conocimiento de la Biblia, crece también la vida de oración, la vivencia de la Palabra de Dios y su compromiso en la transformación de la realidad; por otro lado cuanto más se compromete con la realidad, más siente la necesidad de alimentarse con la Palabra de Dios, con la oración, con la vida eclesial. Así, en este proceso de interacción fe-vida, el cristiano va creciendo en el seguimiento de Jesucristo: la comunidad se hace verdaderamente catequizadora. Este camino es largo, pues el proceso de crecimiento en la fe es permanente<sup>49</sup>.

Según el mismo documento, el paso más delicado es aquel en que los laicos asumen, como consecuencia de su adhesión al Evangelio y como vivencia del propio bautismo y confirmación, funciones, posiciones, tareas y dirección de movimientos populares, partidos, sindicatos, asociaciones, como manera concreta de testimoniar la Palabra de Dios. Se diluyen en medio de los hombres como la sal en el agua: se comprometen cada vez más en el movimiento de liberación. La lectura de la realidad social se hace política y global. Reconocen su propio papel insustituible y necesario para transformar la sociedad. Tienen conciencia de la manipulación a que están sometidos los pobres a través de los medios de comunicación social, del poder político, que, en general, es elitista<sup>50</sup>.

Se hace real, entonces, la recíproca influencia entre la fe profesada y la vida en todas sus dimensiones, también en la dimensión política y social. "En ese momento la comunidad participa del proceso de liberación del pueblo. Ella sabe que la transformación de la sociedad no es tarea exclusiva de los movimientos comunitarios eclesiales. Siente el deber de colaborar con movimientos populares, como sindicatos, asociaciones de vecinos, partidos políticos, etc. Los cristianos entran en contacto con personas de otros credos y de otras ideologías. Se encuentran con nuevos proyectos y nuevas maneras de actuar. La lectura de la realidad social se hace política y global. Se discuten los métodos de acción y las diferentes estrategias"<sup>51</sup>.

### *c) Dificultades*

Este momento no está exento de tentaciones para el laico cristiano que se compromete en la política, principalmente la tentación de dejar su propia comunidad de fe y pasar a contar solamente con el partido, sindicato u otro

---

48. Cf CR 288.

49. Cf CR 284.

50. Cf CR 300.

51. CR 302.



grupo político y sobre todo, pasar a alimentarse solamente de las ideologías políticas. Es importante y decisivo para la suerte de las comunidades, en este momento, la presencia valiente de los pastores para confirmarlos en la fe. "Los Obispos deben ayudar a las comunidades para que no se dejen instrumentalizar, para que sepan discernir lo que es específico para el cristiano en la línea de la liberación integral del hombre, para que en la lucha, al lado de otros que no profesan nuestra fe católica, sepan mantenerse fieles en su adhesión a Jesucristo y a la Iglesia"<sup>52</sup>.

#### d) Momento catequético

Delante de todo ésto el cristiano se siente también limitado, necesitado de constante conversión a Cristo, a la verdad y a la caridad. "En ese proceso, se manifiesta para el cristiano una importante dimensión del hombre delante de Dios: la del hombre pecador que "sin Jesús nada puede hacer", pero que "en El todo lo puede". Tomar conciencia del pecado es el paso verdadero e insustituible que conduce a una adhesión adulta y firme a Jesucristo. Es el momento de la madurez de la fe, cuando Cristo es visto y aceptado, no sólo como modelo a imitar y como profeta, sino como *Hijo de Dios, Señor y Salvador*, aquel que quita el pecado del mundo. Tomar conciencia del pecado es, entonces, reconocerlo como raíz de los males de la sociedad y, más profundamente, como algo que está enraizado en el corazón del hombre, de donde no puede ser arrancado por el mismo hombre, si Cristo no le transforma, creándole un corazón nuevo"<sup>53</sup>.

Progresando en este caminar el cristiano profundiza algunos aspectos esenciales de su identidad: la *conciencia del pecado*, la *certeza* de que Cristo vive y actúa en el mundo por medio de él, el *descubrimiento* de Cristo en el hermano, por la práctica de la caridad vivida también en una dimensión socio-política principalmente en favor de los pobres, y la *conciencia de la misión* que Dios le da: debe ser "señal del Reino de Dios en el mundo", y pasa a tener voz y voto en la sociedad y en la Iglesia<sup>54</sup>.

Este momento es considerado altamente catequético para la comunidad cristiana, pues representa una adhesión de fe explícita y madura, y el Evangelio, a través de la acción política de los cristianos, revela toda su fuerza transformadora no sólo en el ámbito personal, sino también principalmente en las relaciones sociales y en las estructuras político-económicas: "es el momento

52. CR 303; Cf 300.

53. CR 305.

54. Cf CR 306.

en que la comunidad y el cristiano son obligados a mantener y profundizar su propia identidad cristiana: ¿qué es de hecho lo que nos hace cristianos? ¿Qué tenemos de original para ofrecer a la humanidad que procura liberarse?"<sup>55</sup>. La reflexión a la luz de la Palabra de Dios y de los acontecimientos, la educación de la fe, la catequesis, en fin, son las que responden y profundizan estas cuestiones.

#### 4. *Temas de una catequesis político-liberadora*

Una catequesis con estas perspectivas socio-políticas, que no son únicas ni exclusivas, hará opción por temas o conjuntos de temas que favorezcan la interacción entre fe y vida y que puedan preparar a los cristianos para asumir la tarea transformadora que la fe evangélica exige de quienes la profesan "en el corazón y en la vida".

Se exige, en primer lugar, gran fidelidad a la tríplice dimensión propuesta por Juan Pablo II, asumida por Puebla y toda la documentación catequética posterior<sup>56</sup>: fidelidad a *Cristo, a la Iglesia y al Hombre*.

El *cristocentrismo* es dimensión esencial de cualquier tipo de catequesis. El modelo de catequesis político-liberadora que aquí analizamos, pone en evidencia un aspecto fundamental del misterio de Cristo: es la *encarnación*. No habrá *fidelidad a Cristo y a su mensaje sin fidelidad al principio de la Encarnación*, por el que el Verbo asumió todo lo que era humano en su totalidad para liberar y salvar. Una catequesis *encarnada*, aunque trate de temas eminentemente doctrinales, mostrará su incidencia en la vida, su encarnación en la historia. La doctrina no fue dada sólo para ilustrar o iluminar la inteligencia, sino principalmente para resolver los problemas de la vida. De lo contrario, caeríamos en un iluminismo superado y sin sentido.

Tampoco hay fidelidad a Cristo sin la *Biblia*, leída en el contexto de la vida, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia<sup>57</sup>. Ella es asumida como texto por excelencia de la catequesis, libro de la fe<sup>58</sup>. De hecho, la Biblia no es un libro doctrinal, sino profundamente vital; ella nació de la confrontación de la Palabra de Dios con los acontecimientos de la vida. La Biblia es el punto de llegada, la expresión auténtica e inspirada del caminar de un pueblo que busca a Dios, y por ser inspirada, es para nosotros hoy también la guía

55. CR 302.

56. Cf JUAN PABLO II, *Discurso inaugural de Puebla* no. 1.3 - 1.9; P 166-169 passim; CR 78-81.

57. Cf P 1001.

58. Cf CR 154, 164, 174-176.

de nuestra experiencia de Dios, o del encuentro con Dios en los acontecimientos de la vida<sup>59</sup>. Pero, "no se trata simplemente de sacar de la Sagrada Escritura y de la Tradición *elementos* fragmentarios, para ser incluidos en una catequesis de orientación diferente, sino de respetar la *naturaleza* y el espíritu de la Revelación bíblica"<sup>60</sup>. Ahora bien, es la *naturaleza histórica* de la Revelación, colocada en evidencia por la constitución conciliar *Dei Verbum*, que fundamenta teológica y bíblicamente la dimensión socio-política de la fe y consecuentemente de la catequesis. *Naturaleza histórica* significa que Dios se reveló al hombre *bien por dentro de la historia humana*, de los acontecimientos de la vida, de la cultura, de la mentalidad del pueblo bíblico y no como una "simple doctrina" que cae del cielo. Una lectura liberadora de la Biblia, fundamentada en esta naturaleza peculiar de la Revelación, tendrá como consecuencia la interacción entre fe y vida, entre revelación de Dios y transformación de la realidad. "El pueblo, que no consiguió muchas veces unir el catecismo con la vida, consigue unir la Biblia con el día a día. Si lo que está escrito viene de Dios, debemos ponerlo en práctica..."<sup>61</sup>.

La dimensión política-liberadora exigirá por encima de todo una *fidelidad al hombre*, a su situación, a sus problemas. Los temas de catequesis, en este sentido, procurarán ser una iluminación de la existencia humana; el hombre es un ser concreto, histórico, inacabado, caminante, viviendo en determinado tiempo y situación con sus dramas y esperanzas: es para este hombre en situación que la catequesis debe anunciar su mensaje. En este sentido es bueno recordar la célebre proposición de *Medellín* que revolucionó el concepto de *contenido de la catequesis*, liberándolo del simple aspecto doctrinal y proyectándolo hacia todos los aspectos de la vida humana: "De acuerdo con la teología de la Revelación, la catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, para ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor. Por eso, debe ser fiel a la transmisión, no solamente del mensaje bíblico en su contenido intelectual, sino también de su realidad vital encarnada en los hechos de la vida del hombre de hoy. Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas *son parte indispensable del contenido de la catequesis*. Y deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del pueblo de Israel, de Cristo y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y actúa continuamente"<sup>62</sup>.

---

59. Cf CR 176.

60. CR 86.

61. CR 291.

62. Medellín Doc. 6 no. 8, citado también en casi todos los documentos de catequesis posteriores. Cf CR 73-74; DECAT, *Catequesis en América Latina*: líneas generales de orientación, no. 19.

El directorio catequético brasileiro, en su *tercera parte*, trata de los *temas fundamentales para una catequesis renovada*. Procura exponer el mensaje del Evangelio profundamente unido a la vida concreta: es el esfuerzo de actuar el principio de interacción. En el ítem *compromisos del cristiano* (que corresponde al actuar cristiano o moral), de un modo especial, se procura renovar el contenido de la catequesis, pues ahí aparecen más claramente las exigencias de una dimensión política de la catequesis. Los temas ahí tratados son: el cristiano en la construcción de la historia, en la comunidad eclesial; el cristiano y la familia; el cristiano delante del mundo del trabajo, de la política, de la pobreza; el cristiano y la promoción de la justicia, de la dignidad humana, del desarrollo integral y de la paz<sup>63</sup>.

No podemos hablar de *temas de la catequesis* sin tocar *los sacramentos*. Ellos son contenidos importantísimos de cualquier catequesis auténticamente cristiana. Dentro de la vida de la Iglesia, los sacramentos poseen el más alto poder de expresión y de significación y, por ello, su celebración no puede quedar al margen de la vida, al margen de la dimensión político-social. Al celebrar los sacramentos el cristiano debe sentir que ellos realmente alcanzan el propio proyecto de vida personal y comunitario. Algunos catequistas profundamente comprometidos en las luchas populares y en la política, empiezan a preguntarse si realmente la Iglesia debe conferir los sacramentos a aquellos que no están dispuestos o cuyas familias no se disponen a asumir el Evangelio con todas sus consecuencias, también socio-políticas, o que no estén dispuestos a participar de una comunidad cristiana que haya optado por un camino de luchas por las transformaciones sociales en base al Evangelio.

Realmente, muchos se preocupan por un cierto mecanismo ritual de algunos cristianos ante los sacramentos. *Puebla* lamenta que "la participación en la liturgia no repercute de forma adecuada en el compromiso social de los cristianos"<sup>64</sup>. Es misión de la catequesis educar a los cristianos para el verdadero significado de los sacramentos, como signos de la presencia salvadora de Dios en medio de nosotros, pero al mismo tiempo como expresiones de nuestra fe: "los sacramentos deben repercutir de forma dinámica y liberadora en las relaciones interpersonales, en la estructuración más justa de la sociedad y en la acción del hombre sobre la historia y sobre el mundo"<sup>65</sup>. Lo mismo se debe decir de toda la liturgia: "en ella celebramos la presencia operante de Dios en nuestro caminar, la acción de Dios en nuestro día a día, el esfuerzo de liberación total"<sup>66</sup>.

---

63. Cf. CR 246 - 276

64. No. 902.

65 CR 222.

66 CR 224.

Si los sacramentos deben celebrar la vida, tendrán sentido cuando sean también la celebración de una fe transformadora de la vida: "no basta recibirlos de forma pasiva, pero sí insertándonos vitalmente en la comunión eclesial"<sup>67</sup>. Es necesario renovar e intensificar la catequesis sacramental y darle una dimensión tal que pueda liberar al cristiano de una religiosidad tranquilizante y llevarle a un cuestionamiento de su vida personal y comunitaria. Algunas comunidades que procuran vivir la dimensión política de la fe ya consiguen dar un sentido nuevo y vigoroso a la celebración de los sacramentos. Es esta la constatación que se hace: la comunidad pasa a ver los sacramentos como presencia actuante de Dios en su medio y como momento de celebración de los propios compromisos con el Reino<sup>68</sup>.

##### 5. Tareas catequéticas con relación a la política

Podríamos atribuir particularmente a la catequesis las siguientes tareas como actividad específica de educación de la fe.

a) La catequesis debe *educar la conciencia política* de los cristianos: además de acentuar la importancia de la dimensión política dentro de la vida social, la catequesis debe profundizar la relación que existe entre fe cristiana y opciones políticas, a fin de superar la dicotomía que muchos cristianos hacen todavía entre la vida con toda su complejidad y la profesión de fe en el Evangelio. Son contenidos de esta función: conocimiento y análisis de la realidad, discernimiento evangélico, denuncia profética del mal, capacidad de proyectar acciones cristianas transformadoras de la realidad.

b) La catequesis debe *educar para la acción política*, pues es a través de la acción concreta que se consigue una intervención en la realidad social con miras a la transformación. Es a través del ejercicio y de la práctica de los cristianos en los diversos campos de la actividad humana, particularmente en el campo de la política, que la Iglesia se hace concretamente, en nombre del Evangelio, una agencia de transformación y de liberación<sup>69</sup>. Algunos catequistas, tomando conciencia de esta dimensión política de la catequesis, quedan muy angustiados, pues perciben que la misma actividad catequética, por mejor y más eficiente que sea, no es más que una gota de agua delante del océano de la realidad que debe ser fermentada por el Evangelio y transformada de acuerdo a los designios de Dios. Es necesario recordar que a la catequesis compete solamente una misión de *iniciación*, tanto en la formación de la conciencia como principalmente en la formación *para la acción*. Aquí se debe contar

---

67. P 923; Cf 939.

68. Cf CR 305

69. Cf ICM 227

con la actuación de *toda* la Iglesia, y no sólo de la catequesis. Realizando esta *concientización* la catequesis deberá también suscitar entre los laicos cristianos vocaciones variadas para la militancia política.

c) La catequesis tiene una *función crítica* en la sociedad y en la Iglesia. Hoy, al hablarse de la primera evangelización del continente americano, se habla mucho, y a veces incluso de una forma exagerada e injusta, de la unión de la Iglesia con la autoridad civil, hasta el punto de sacralizar injusticias clamorosas en el ámbito de la sociedad civil, y ésto en nombre de una falsa obediencia al gobierno y a las autoridades. La visión que tenemos de la fe hoy lleva a atribuir una función crítica a la catequesis, es decir, ella debe educar para el juicio crítico y responsable sobre las situaciones históricas y para la denuncia profética de las injusticias y males de la sociedad. Es justamente de su dimensión escatológica que la fe saca la posibilidad de trascender, y por eso criticar, las realizaciones históricas cuando no estén al servicio del hombre<sup>70</sup>.

d) La catequesis debe tener conciencia de sus límites y sus características eclesiales, permaneciendo siempre dentro de su misión de educación de la fe, huyendo siempre a la tentación de derivar hacia *ideologización de la fe* o de *instrumentalización* de la educación religiosa con vistas a intereses partidarios o particulares. "La catequesis nunca debe llevar a identificar indebidamente las exigencias evangélicas con determinadas fórmulas o programas políticos. Tampoco se debe en la catequesis, imponer opciones políticas en sentido estricto, sino que hay que educar para la conciencia política y la búsqueda de opciones políticas en armonía con los criterios del Evangelio"<sup>71</sup>. Actuar así es reconocer y respetar la debida autonomía de la esfera política<sup>72</sup>.

e) Finalmente, la dimensión socio-política de la catequesis exige un *nuevo tipo de catequista* o una nueva competencia en el ejercicio de la actividad catequética no siempre relevada en el pasado; así se describe esta nueva figura del catequista: "alguien que, integrado en la comunidad, conoce bien su historia y sus aspiraciones y sabe animar y coordinar la participación de todos... ayuda a la comunidad a interpretar críticamente los acontecimientos, proporcionándoles la reflexión y explicitación de la fe"<sup>73</sup>. En la formación de este tipo de catequista se insiste para que tenga "una conciencia crítica de la realidad socio-económico-política, cultural e ideológica, para aprender a leer en ella las señales de Dios"<sup>74</sup>.

70. Cf. LC 76; E. ALBERICH. *Orientamenti attuali della catechesi*, Turim 1973, 112.

71. E. ALBERICH. *A catequese na Igreja hoje*, o.c. pg 187. Cf P 524-529.

72. Cf P 519.

73. CR 144 e 146.

74. CR 148; Cf Formacao de Catequistas = Estudos da CNBB 59, no. 112-115.

### Conclusión

Con estas reflexiones no queremos ignorar otras dimensiones de la catequesis: querigmática, cristocéntrica, doctrinal, comunitaria, ecuménica, litúrgica. Mucho menos queremos establecer un dualismo u oposición entre *catequesis situacional-político-antropológica* y *catequesis doctrinal-nocional*, oposición esta ya superada en el actual caminar de la Iglesia y rechazada por Juan Pablo II en la *Catechesi Tradendae* cuando dice que “es inútil intentar jugar con *ortopraxis* contra *ortodoxia*: el cristianismo es inseparablemente una cosa y otra. Las convicciones firmes y reflexionadas llevan a la acción decidida y correcta...”<sup>75</sup>. Ambas dimensiones son igualmente liberadoras porque son parte del único proceso de salvación en Jesucristo. Si las palabras del Señor “la verdad os hará libres” poseen una connotación *vital existencial*, no dejan de acentuar también el aspecto del *conocimiento intelectual*, necesario también para vivir el camino evangélico. Aquí quisimos apenas resaltar la importancia de esta *dimensión de compromiso* que el mensaje de la fe tiene con la transformación de las realidades socio-políticas y que es tan necesaria y oportuna para nuestra situación latinoamericana. Esto hace que la catequesis asuma una dimensión político-liberadora. El mismo principio de *interacción* entre fe y vida propuesto por la catequesis renovada implica la unión entre “dimensión personal y comunitaria, instrucción doctrinal y educación integral, conversión a Dios y actuación transformadora de la realidad, celebración de los misterios y caminar con el pueblo”<sup>76</sup>.

El proceso de evangelización y de educación de la fe es largo, difícil, permanente y progresivo porque pertenece a la misma naturaleza que la *conversión*, o sea, es un proceso nunca acabado, tanto a nivel personal como social<sup>77</sup>. Por eso, en nuestra práctica evangelizadora y catequética debemos tener la misma *paciencia* (en su sentido teológico) que Dios usa con nosotros a través de la pedagogía de la fe<sup>78</sup>. Parece que esta dimensión política de la fe para la cual la catequesis debe educar puede ser experimentada y vivida más por los jóvenes y adultos que por los niños y adolescentes. Percibir y aceptar el alcance social y político de la propia fe exige un largo caminar, generalmente en comunidad; ésto supone mucha paciencia y espera por parte del evangelizador y del catequista.

También dentro del espíritu de respeto profundo por la persona humana, no podemos pretender que los destinatarios de la catequesis “quemen

---

75. CT 22.

76. CR 29.

77. Cf P 193, 998; CR 193.

78. Cf CT 58; CR 40-44, 52.

etapas” en el crecimiento de la fe; es necesario respetar el ritmo de crecimiento de cada uno. De este modo, puede suceder que muchos cristianos no lleguen a percibir las consecuencias político-sociales de su fe, e incluso se sientan molestos cuando la Iglesia “se mete en política”. Es necesario respetarles, pero al mismo tiempo ayudarles en el descubrimiento de una fe adulta. El documento catequético del episcopado brasilero reconoce que éste es realmente uno de los últimos pasos de la comunidad cristiana en el crecimiento de la fe<sup>79</sup>. Ahora bien, si el objetivo último de la catequesis es llevar a los cristianos a la madurez de la fe, podemos concluir que este objetivo no se alcanza mientras el espacio de la fe no supere los estrechos límites de la vida personal o familiar y llegue al orden social, político y económico<sup>80</sup>.

---

79. Cf CR 300-310.

80. Cf P 515.